

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación AOT Nacional del Trabajo de España

PARIS, 6 FEBRERO 1958 ORGANOS DE LA C.N.T. ESPAÑOLA (XIª REGION) Hebdomadaire «SOLIDARITE OUVRIERE» PRECIO: 20 frs. Año XIV. - Num. 672

LOS QUE SE VAN Y LOS QUE QUEDAN EN EL FUERO DE NAVARRA

por Angel Samblancat

Lo que pasa es que la simple renovación morfológica de la especie no es suficiente. Apetecemos, pronto, una evolución moral de ella, y tardía, o simplemente lenta. Tanto, que los impulsos de la idea, cual Carbó siempre ha sido, parece como si marcharan hacia el fondo de un abismo. La realidad, el mundo por el que se vive, parece un fastidio de esa especie. Parece aguardar con el pelo tinto de un joven, cuando no se han conseguido, vanamente, las generaciones sucesivas, mirando cara al porvenir, un camino intermedio, aunque pedregoso. Con el horizonte cerrado, no queda otra esperanza que morir en un esfuerzo redoblado para afirmar la calidad, la realidad, el mundo de nuestro para avergonzarse, tal vez, a las hojas juveniles de la vida.

No a las nuestras: a las del mundo, a las generalizadas, a las explotadas y militarizadas; a las que «destruyen» todo lo antiguo se pirran por lo más apolillado y fúnebre producido por el antiguo mundo. El mundo que rudo precio, desestimando el drama que almas negras pueden experimentar, a la que, con la intensidad del año mil, suena en veredictos de vértigo para ir a la luna a buscar un café helado.

Nuestra juventud, oh, es ella muy joven. Un joven sin caletre sería un mundo; con ideas en la mano y el fervor de corazón, resulta lo más interesante conocido. Porque no se sabe conducir complicados artefactos de progreso; hay que saber, antes, conducirse a sí mismo. Nadie puede ser un mundo, un mundo consciente debe salir la humanidad, el mundo libre, igualitario, fraternal de los anarquistas y de los grandes hombres del pensamiento.

En este punto encontré la Parca a Carbó, y parece que en la misma situación nos encontramos a nosotros. Yo no morimos con amargura, pero mucho más de lo posible, para que las cosas en verdadero apuro? ¿anarquistas a la antigua no se cree el término absoluto, sabiendo que más allá de la perfección hay siempre perfección? Lo que es la negación de la perfección humana, el absoluto corroborado por las leyes de la naturaleza. Pero buceando en lo absoluto se consigue lo relativo, bien de día que a la Sociedad pudiera servir. Buscando lo relativo se encuentra el laboratorio del conservadurismo, donde nada se conserva, donde lo estancado, se pudre, según

LA muerte sigue cercenando existencias de humanos con el mismo ritmo que la vida coloca otras nuevas en curso. Nos quejamos por los pocos valores que perdemos, más que por el exceso normal de abundantes existencias negativas. Don Bagatela se asemeja a un millón de ciudadanos bagatela, mientras que una unidad pensante — cerebro y raíz de idea — no se recupera ni con cien aportaciones de las de ahora.

Eusebio C. Carbó acaba de escaparse de las manos para reintegrarse al Silencio del cual todos procedemos, y al cual todos volveremos. ¿Es un mal? ¿es un bien? ¿es un mal para cuantos queríamos, necesitábamos, al interfecto. Un bien para la idea menos general, pero exacta, de la renovación humana.

convence, otra vez, la función de lo natural. Socialmente, los sistemas que nos rigen son manifestación del pudridero histórico; son manifestación retrograda evidente, herencia cavernaria disfrazada con pomposos señuelos de actualidad. La humanidad avanza, verdaderamente, en maldades milenarias que, por serlo, ya parecen normas consuetudinarias. Todo adelante en la vida común de los pueblos, incluso el hambre, la muerte provocada, la tortura de los espíritus. Y cuéntenos que la miseria, la guerra y la mentira son calamidades arcaicas que nos siguen los pasos encarnizadamente implacablemente. ¡Pobres modernistas, algunos! Y considerese que diez mil años de civilizaciones sucesivas, incansablemente renovadas, han podido desembocar, en 1940, al establecimiento de espantosos mataderos para reses humanas en tierras de Alemania, Austria y Polonia, para baldón e ignominia de todos.

Hay que cambiar esto en anarquista, en radical intransigente, porque los paliativos dan mal resultado. Con la experiencia de miles de años, los anarquistas de 1850 y los de 1900, ya propagaban la necesidad del equilibrio, la libertad completa para todos y privación de derechos para nadie. «No se está preparado para ello!», han argüido los sociólogos dependientes del Estado en todos los tiempos. ¡No se está preparado! Y reconocida la bondad del propósito, ¿quienes han acompañado al marxista tipo Bakunin en la mitad del siglo pasado, quienes a los acratas tipo Carbó en 1900, y quienes a los libertarios tipo Ascaso en 1930? Solamente los anarquistas de élite y los de adhesión militante, que a los «próximos» con un pie en el mundo de un tranvia llamado Estado, nunca los marxistas, los socialdemócratas, los republicanos, los sindicatos de pan y trabajo, los publicistas marrulleros, los artistas de arenque aspirando a régimen de jamón entero. «Demasiado pronto» ya se lo dijeron a Espartaco y la voz persiste «nue-

el color político de éstos, todos iguales encarnando al Estado, la opresión, la argolla. Esto, viejo, deja en camisa corta a los ancianos imberbes de nuestros días, que piden revolución calma («Un poquito de revolución cada día», Lerroux; «La revolución desde arriba», A. Maura), unas reformas «substanciales» sin substancia prevista; y unas aplicaciones «modernísimas» cuyos orígenes los encontramos grabados en algún frontispicio del palacio de Ramsés II, el mayor farsante de la época.

Cuando la gente se mataba en los campos de Europa «por la libertad y la cultura de los pueblos», una serie de visionarios, de desplazados, de irrealistas, proclamó el deseo de interrumpir la monstruosa contienda desde el Congreso internacional antigerarquista de El Ferrol (1915). Se dijeron locuras para tratar de locos a los delegados, se creyó bobamente en la virtud libertaria del militarismo enfrentados al germano, y la guerra solucionada en 1918 abrió paso a la de 1939 y ésta a la de un año que no fijamos y que nadie debiera poder fijar. Por más que se desgracia, esa tanda de guerras generales nos ha traído la enfermedad social del totalitarismo — bolchevique, fascista u dolarino —, bajo cuya sombra la planta de la libertad y del igualitarismo se revela, cada vez más, raquítica y perecible.

Ya consuela la aparición de un Camus, de un Bernanos, de un Rossell, de un Travençolo, de un Huxley... Son aportaciones nuevas, apreciables, voces escuchadas en el desierto extensísimo «totalitario», de la triste humanidad presente. Pero falta la voz entera, cabal, intransigente de los Eusebio C. Carbó y de los Sebastián Faure que sabían decirlo todo sin dejar opción a réplica. Desengañémonos: si la tribuna anarquista se extingue, la verdad cruda y sangrante quedará por decir, pese a las sutilezas del existencialismo y de la sociología preparada en frascos en los centros productores de específicos legalistas.

El cantar del chaqueto felón de los judíos y los reñones de Witzita en Seguela o Guadalete, presenta igualmente el cariz de otra conseja para tender una cortina de humo sobre la auténtica infidencia del obispo de Salamanca D. Sopa o D. Opas y del Opus Dei español entero a la sazón. Los hebreos, que habían sido reducidos a la condición de esclavos por el V o VI concilio toletense, no debían lealtad alguna ni al cielo, ni a la tierra. Y nosotros aún los hijos de Witzita, a quienes había asesinado Rodrigo al padre, para usurparle la corona, tundándole lo que la sostenía. Pero, D. Opus, que al frente de tropas clericales, se puso al servicio del invasor, y llegó con éste rampante hasta Covadonga, donde se le agarró el prisionero y se le descabalgó con un arencue a sajar, ¿qué pretendía? La Iglesia visigoda figuraba entre las más ricas de la cristiandad ortodoxa. El Estado era teocrático. Y en Hispalia se vivía entonces, como ahora, en constante jera y fandangos de ventorro, de feria y fiestas de San Juan. Padecer más era gollería. Pero, al D. Opus debía de meterle la morisma con la sede Primada, un capelo y hasta el traje de de palomo de S.S., cuando se pasó a la Mecca con todo el cabildo y cuanta canónica intoxicaba en la hora a la península.

La leyenda de Florinda la Cava, parece que se haya vivanada para cohonestar el inhonorable traición del papá de la sujeta, y de la mayor parte de la nobleza goda, también defectoral, a su rey Rodrigo y a la bella Egilona, la mujer del farnaco o farnaco y andova en cuestión. Un partefamilias que venga el honor hecharse en el complot, recibiendo la digna paga, que no emplear en comprarse un cordel para ahorcarse; tenían menos pudibundia que el de Keriot. Julián había destacado a la moza del ceñidor suelto a la corte, para lo que las envían allí todos los flávios de sangre azul de su calaña: para el metro de la chiva y el de sus inescrupulosos parientes. Y tal augo no lo gana una lorita o loreleya, en Toledo fin de raza, con maximates de barbas y pelucas empolvadas de oro, como el Versailles de Luis XV, más que rindiendo barbaconas y torres abarracadas y entregando sin condiciones la fortaleza de recato. La Pompadour, que no era otra cosa, con su nombre de vestuario de muertos, que una exformarina pesetona, cubre así la meta de su loca fortuna. El rey le asignó a la aprovechada carcarera una pensión de 180.000 libras. Pero, no había más que la pena no se pudiera pillar al vuelo otras 200 ó 300.000, moridas al impuesto sobre la sal o a los aumentos de crédito con destino a las reales percheras o caballerizas. ¿Qué jaca o qué canichondo, mejor que ella? De este modo, el regio capricho luisquinqueno se compró las fincas de la Selle, Cressy, Aulnoy, Brimborion, Saint-Remy y Bellevue, y otras muchas tierras y Castillos en Compiègne, Fontainebleau y alrededores o goteras de París, además de situarse cuantiosas sumas en todos los Bancos de Europa, para cuando vinieran mal dadas o fueran las cosas a través de la mamá, natural o postiza, que le hacía de ministro de hacienda a la doña, era una maravilla; no lo tenía igual el país. Con que, que le fueran con repulgos de campanada a dicha virtud de la galantería y la querindanguería! Hubiera sido como hablar de pudores en el teletema de Saint-Armand, donde los palomas del Señor volaban con el dichoso pichón a cuestras.

El cantar del chaqueto felón de los judíos y los reñones de Witzita en Seguela o Guadalete, presenta igualmente el cariz de otra conseja para tender una cortina de humo sobre la auténtica infidencia del obispo de Salamanca D. Sopa o D. Opas y del Opus Dei español entero a la sazón. Los hebreos, que habían sido reducidos a la condición de esclavos por el V o VI concilio toletense, no debían lealtad alguna ni al cielo, ni a la tierra. Y nosotros aún los hijos de Witzita, a quienes había asesinado Rodrigo al padre, para usurparle la corona, tundándole lo que la sostenía. Pero, D. Opus, que al frente de tropas clericales, se puso al servicio del invasor, y llegó con éste rampante hasta Covadonga, donde se le agarró el prisionero y se le descabalgó con un arencue a sajar, ¿qué pretendía? La Iglesia visigoda figuraba entre las más ricas de la cristiandad ortodoxa. El Estado era teocrático. Y en Hispalia se vivía entonces, como ahora, en constante jera y fandangos de ventorro, de feria y fiestas de San Juan. Padecer más era gollería. Pero, al D. Opus debía de meterle la morisma con la sede Primada, un capelo y hasta el traje de de palomo de S.S., cuando se pasó a la Mecca con todo el cabildo y cuanta canónica intoxicaba en la hora a la península.

LOS LIBROS

EL «JARAMA» Y SU AUTOR

HEMOS leído con cierto retraso — no es culpa nuestra sino de nuestro pobre bolsillo — la novela de Rafael Sánchez Ferlosio «El Jarama». Esta novela venía precedida de comentarios en ciertas revistas francesas, de torcedura de revistas en los «intelectuales franquistas» y de rumores, que todo ello nos hizo tomarla con sumo interés y con el propósito de leer entre líneas. Pues así sabíamos de antemano las dificultades que al escritor se le presentaban, bien puestas de manifiesto por el joven crítico catalán José María Castellet; sin embargo, pese a todo nuestro buen propósito, hemos quedado decepcionados. Y hemos quedado decepcionados, porque el joven novelista Rafael Sánchez, nos dice muy pocas cosas. Con este escritor nos ha acontecido lo mismo que con otra novela del hoy académico Cela: «La Familia de Pascual Duarte» que ni merece el haber sido traducida a tantos idiomas, ni el comentario, que según el autor, hizo Baroja cuando aquel solicitó a éste la prologar su libro. Hay cosas que desagradadamente son así y hay que tener valor para decirlo que se piensa. Sin embargo, siempre seremos indulgentes con Carmen Laforet, a nuestro juicio, la más valiente y penetrante escritora actual de España. Pero sigamos con «El Jarama».

El Jarama es un río que tiene demasiada historia para que tengamos que relatarla. El autor, con una ligera fusión a «aquellos» momentos. El transcurso de la novela, se pasa en un día de campo de un grupo de jóvenes madrileños. El autor ha tratado de ir dando contorno a sus personajes, pero no ha dibujado ningún carácter serio, salvo el vulgar de una juventud anodina y sin aventura. Damos una juventud entera, sólo propiamente un tinte. Nos negamos rotundamente a considerar la novela como documento social y humano. Y una novela que no refleje una corriente con sus altos y bajos, no es novela documental. Es pasatiempo de joven escritor con ganas de escribir... sea lo que sea. Agregaremos que el «Jarama» de Sánchez Mazza alternan lugares que se pasan el domingo entrando y saliendo de una villa, posada o taberna, que el autor llama merendero. Hay en el diálogo algún «chispazo...» pero que no prende.

Y así, anodidamente, intrascendente, transcurren las 365 páginas de la novela. De todas formas, hay algunas «islas» en la página 208, el autor se «mete» un poquito con la beatitud. Pero muy poco, poquísimo.

Parece que el autor sólo hay tenido interés a la «benemerita». Sinceramente, hemos de constatar la verdad. De la misma forma que antes dijimos lo que queda escrito, reconocemos que la guardia civil queda bastante malparada en esta novela, pues al menos cinco veces la juventud madrileña Mely se mete con ellos llamados hasta «gentuza». En honor de Sánchez Ferlosio, constatamos su atrevimiento y no damos por vano la lectura de su novela.

En cuanto a su estilo está graciosamente matizado del populacho hablar madrileño. El autor se pone a tono con sus personajes diríamos legazpianos. Se permite licencias no ledidas en España, como «píjatas», «puta», «cabrón», etc. Son esos atrevimientos de lenguaje, quizás propósito de modernizar «la literatura»; sin embargo, para nosotros, que no somos, por cierto, defensores de la «educación burguesa», creemos que podría haberse ahorrado esas licencias y poner más genio en su novela, para mejor burlar la censura, sobre todo con el ropaje tutelar de su padre.

Sabemos que es difícil escribir bajo la triple censura franquista, pero, sin embargo, creemos que cuando hay genio, se logra escribirse por ellas. Retenemos que como novela está muy por debajo de «Nada».

Fervorosamente anhelamos que ahora que el autor está en exilio dé algo a la estampa con mayor sentido real del estado de la juventud española... pues está bien merecida la novela de su generación.

D. C.

EL EJE MADRID MOSCÚ

OR una reseña de prensa de las gentes de A.F.P., A.P. y Reuter de fecha 19 de enero, la opinión pública francesa era informada de la decisión en España de cuarenta y cinco miembros del P. C. Los encartados acusados por las autoridades franquistas de haber intentado reconstituir el partido en una sucursal moscovita, y organización «entre las personas detenidas». Entre las personas detenidas figuraba Javier Pareda, miembro del C.C. hijo y nieto de los gloriosos por Dios y por España, el glorioso fundador franquista en Soborno de Rafael Sánchez Mazas, «fielteste de la Falange».

Estos contubernios podrían ser asegurados a cambio de que «las fuerzas antifranquistas tendrían que comprometerse a su vez, y esta es la política del P.C., a no abrir procesos retroactivos a los culpables de la guerra y de la revolución». Ni a la clase capitalista, ni el clero, ni el ejército, ni la aristocracia, ni ninguno de sus grupos políticos deberían temer por sus desafueros, prometiéndoles además el respeto de sus privilegios.

«Nosotros, comunistas — afirman sin titubencia — concebimos la Jornada de Reconciliación nacional como un movimiento subversivo, ni como el resultado de una conspiración, ni como un asalto de violencia contra la dictadura».

«Nosotros vemos, además, esta jornada como la expresión del deseo del país de que un cambio político se produzca sin violencia y sin efusión de sangre...» «un cambio parecido al que en Colombia llevó a la destitución sin violencias de Rojas Pinilla.»

Ni Vergara hubiera hecho mejor. No sólo los intereses privados y desafíos de la clase capitalista, casta militar y clerical, más aristocracia y sus diversos grupos políticos, obtenían plena audiencia, sino que al mismo Franco le eran perdonados todos sus actos y exacciones, si, como en el relato de la fábula, ayudaba a los moscovitas a salir del pozo.

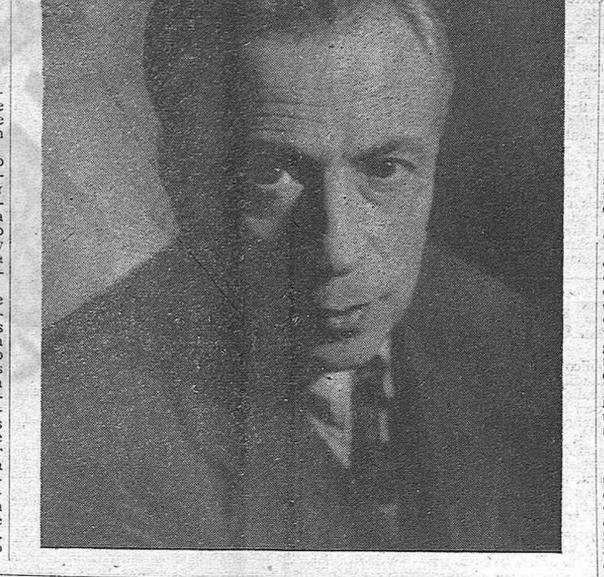
Mas todo se ha malogrado. Aunque no debe olvidarse que esto sólo de forma parcial y como prevista. Ciertos mártires prestan un tinte especial a la influencia del partido. Y sobre todo que en un caso u otro, como en los tiempos de Stalin, ellos sirven para justificar los fracasos de ciertas decisiones tomadas, precisamente con dicho fin. El viejo truco de los Comités Centrales bolcheviques de servir de confidentes de la policía para forjar sus héroes sigue estando vigente. La historia se repetiría en un caso como el presente, en el que se dan todas las circunstancias y características de la vieja táctica. Franco lo mismo sirve para un fregado que para un barrido. Y el eje Madrid-Moscú es más elástico de lo que parece.

por Francisco OLAYA

QUERÍA poner un subtítulo para encabezar las líneas, pero no lo he hecho porque la misma frase me serviría de corolario.

He ido leyendo durante todo el curso del año pasado las manifestaciones que algunos de los desengañados del Franco-falangismo han publicado directa o indirectamente en los periódicos del exilio, y los comentarios que en el campo liberal del destierro las mismas han suscitado. Desde todos los ángulos se hacen adiciones, se calcula los grupos que en un momento dado podrán servir de base al régimen que habrá de sustituir a la farsa clerical-fascista y se lo, de paso, la postura de que durante estos años de tiranía han sido resueltos, o simplemente camuflados, opositores de Franco. Los que como tales se presentan en primer plano son los intelectuales, y luego, Sánchez Mazas — el único de los de la nueva generación. — dice que: «...se practicaban sangrientas represiones contra los obreros por su simpatía por la Unión General de Trabajadores...»

Al leer esto me quedo viendo visiones. Por el tamaño de la represión, por lo de sangriento, digo, habría que situar a los obreros en el primer lugar. A los obreros de la Unión General del Trabajo. Pero, no es sólo eso; ¿es que el señor Sánchez Mazas al decir que se practicaban sangrientas represiones contra los obreros... por su simple pertenencia a la Unión, lo hace considerando que de tal manera eran mayoritarios los obreros socialistas, entre



REFLECTOR

terminaba un mamotreto a dos páginas con estas palabras: «...vuelven al pueblo dos o tres individuos que años atrás se fueron a trabajar a las ciudades industriales de la periferia; organizan un sindicato; días después, una mañana, aparecen todas las fachadas del lugar adornadas con la fatídica fuga de vocales y consonantes: CNT - FAI - AIT. Con cualquier excusa se declara una huelga general revolucionaria, se asalta el ayuntamiento y el cuartel de la guardia civil, se iza en lo alto de la torre la bandera rojinegra, se proclama establecido el comunismo libertario y; a vivir!»

Y aún decía el director del intelectualismo «El Sol»: «...seis mil quinientas huelgas, entre generales y parciales, se han llevado a cabo en España bajo la égida del anarcosindicalismo... ¡A donde vamos a parar si alguien no pone remedio?»

Los políticos todos y sobre manera los teóricos del falangismo quedarán asombrados de la facilidad con que dos o tres «individuos» que años atrás se fueron del pueblo a trabajar fuera... se las apañaban para lanzar un pueblo entero a la revolución. La cara que deben poner Arregui y Solís al leer esta historia! Ellos, con veinte años de demagogia falanga-franquista no han podido ganar un adeptos!

Pues que les conste a los que quieren sustituir a los mandones de hoy: Aún sabemos «los obreros que nos

CONSEJO DE GUERRA POR INTENTAR ORGANISAR UNA HUELGA

MADRID. — Se ha celebrado un consejo de guerra contra seis individuos acusados de haber intentado organizar una huelga de transportes públicos en febrero del año pasado. El fiscal pedía 18 años de prisión para dos de ellos, 14 para otros dos y 3 para los otros dos. Hay dos más, declarados en rebeldía y que se supone huyeron al extranjero.

Las sentencias no serán conocidas hasta que las apruebe el capitán general de la región de Madrid.

El difunto está vivo!
JAVIER ELBAILE.

